ANA **IRÍBAR**

VIUDA DE GREGORIO ORDÓÑEZ

"Gregorio era un hombre auténtico, por eso la gente creía en él"

GREGORIO ORDÓÑEZ ERA TENIENTE DE ALCALDE DE SAN SEBASTIÁN Y DIPUTADO DEL PARLAMENTO VASCO CUANDO, EL 23 DE ENERO DE 1995, MIENTRAS COMÍA CON SUS COMPAÑEROS DEL PARTIDO POPULAR, ETA ACABÓ CON SU VIDA DE UN TIRO EN LA NUCA. CUATRO DÍAS ANTES, HABÍA PRESENTADO SU CANDIDATURA A LA ALCALDÍA PARA LAS ELECCIONES DE MAYO, Y LAS ENCUESTAS LO SEÑALABAN COMO GANADOR. A PUNTO DE CUMPLIRSE 25 AÑOS DE AQUEL CRIMEN, SU VIUDA, ANA IRÍBAR, PRESIDENTA DE LA FUNDACIÓN GREGORIO ORDÓÑEZ, ULTIMA LOS PREPARATIVOS DE UNA EXPOSICIÓN DEDICADA A RECORDAR A AQUEL HOMBRE VALIENTE E ÍNTEGRO QUE, CON SU EJEMPLO, SEÑALÓ EL CAMINO QUE CONDUCIRÍA A LA DESLEGITIMACIÓN SOCIAL DEL TERRORISMO.

Texto: **MIGUEL RENUNCIO** · Fotos: **ANA PÉREZ**

En enero se cumplen 25 años del asesinato de Gregorio Ordóñez. ¿Cómo afronta la familia este aniversario?

Vivimos el día a día como siempre, no estamos instalados en el dolor, la tragedia o el rencor. Hacemos una vida como cualquier otro ciudadano más. Es verdad que, cuando se acercan estas fechas, brota una cierta tristeza y, lógicamente, vuelves a recordar lo que fue aquel 23 de enero, pero hacemos una vida normal y corriente. Además, mi hijo y yo somos gente alegre, a la que le gusta divertirse... como hacía el propio Goyo. Y recordar a Goyo no es motivo de tristeza, sino todo lo contrario. Yo me siento privilegiada por haber sido su mujer, por haber compartido un tiempo muy importante con él, aunque breve, y por haber tenido un hijo juntos. Su recuerdo siempre es motivo de alegría, orgullo y satisfacción.

"No solo quisieron matar a Gregorio, sino que quisieron matar lo que él significaba: la libertad"

Gregorio no fue asesinado por casualidad. Acababa de presentar su candidatura la alcaldía de San Sebastián y tenía serias posibilidades de ganar las elecciones. Sin duda, aquello precipitó su asesinato...

Gregorio preparó muy bien la presentación de su candidatura, el 19 de enero, pidiendo al presidente del Partido Popular que fuera a San Sebastián en el día más importante para la ciudad, la víspera de su patrono. Él consideraba que había llegado el momento de dar normalidad al hecho de ser del PP, que no había que ocultarlo, como hacía mucha gente. En aquella presentación, Gregorio le dijo a José María Aznar:

"Mientras el proyecto político de ETA siga teniendo representación en las instituciones, nuestra democracia no estará a la altura de las circunstancias históricas"

"Tú serás presidente y yo seré alcalde". Por desgracia, él ni pudo ser alcalde ni pudo disfrutar la victoria de Aznar. Evidentemente, su asesinato fue un crimen político; es más, fue un crimen electoral. ETA eliminó a un adversario político, como había hecho repetidamente en los años setenta, cuando casi aniquiló a la UCD en el País Vasco, y como seguiría haciendo después de Gregorio, matando a otros muchos cargos públicos no nacionalistas.

Antes de su asesinato, había recibido numerosas amenazas de muerte...

Había recibido amenazas, pero él no las compartía conmigo. Cuando Gregorio salía de casa y veía una pintada amenazante, pedía ayuda al portero para limpiarla y que yo no la viera. Gregorio recibía amenazas telefónicas y físicas. Sabía que lo seguían y llegó a denunciarlo al entonces consejero de Interior, Juan María Atutxa, pero se consideró que no estaba en las listas y que, por tanto, no había que adoptar ninguna medida excepcional.

¿Cómo reaccionó la sociedad ante su asesinato?

Se produjo una conmoción muy importante, sobre todo en San Sebastián. Prueba de ello son las miles de personas que acudieron a la capilla ardiente, al funeral, al entierro y a la manifestación. Me consta que en Correos tenían sacas llenas de telegramas. Creo que la reacción de la sociedad donostiarra, vasca y española fue muy positiva, y se dio un importante paso hacia adelante. Así lo han reconocido personas como Cristina Cuesta o Gurutze Galparsoro, que comprendieron que la reivindicación en la calle no podía consistir solo en pedir paz, sino que había que poner de relieve el carácter político de las víctimas.

El entorno de ETA atacó hasta en tres ocasiones la tumba de Gregorio...

Sí, y aparecían en las calles pintadas que decían: "Ordóñez asesino". ¡Era el mundo al revés! De hecho, yo recuerdo ir con Goyo por la calle y oír a algunas mujeres gritarle: "¡Asesino!". Es un odio más allá de la muerte, porque no solo quisieron matar a Gregorio, sino que quisieron matar lo que él significaba: la libertad. Pero los valores fundamentales, afortunadamente, no se pueden matar, porque siempre habrá alguien dispuesto a tomar el relevo. Lo que Gregorio hizo fue romper con el miedo, ser libre y natural, moverse por la ciudad como un ciudadano más, sin complejos por ser de derechas o cristiano. Era un hombre absolutamente libre, que hablaba de la misma manera entre amigos que en un debate público. Era auténtico, por eso la gente creía en él.

Usted ha afirmado recientemente que "ETA no ha sido derrotada aún". ¿Se refiere a que su proyecto político sigue estando presente en las instituciones?

Efectivamente. La democracia española tiene un déficit muy importante: mientras el proyecto político de ETA siga teniendo representación pública en las instituciones, nuestra democracia no estará a la altura de las circunstancias históricas. Por eso, me parece muy importante que las nuevas generaciones sepan quiénes son esas personas, dónde han estado, qué es lo que han aplaudido y qué es lo que han promovido.

Aún existen más de 300 asesinatos de ETA sin resolver. ¿Se acabará algún día la impunidad?

Esa es la pregunta que seguimos formulando a los responsables públicos. ¿A qué están esperando? A mí lo único que me ha aportado un cierto consuelo es precisamente la acción de la Justicia, el saber que han detenido a los asesinos de Gregorio, que se les ha juzgado, que han ido a la cárcel... Es fundamental que se haga justicia. Si no, una familia no se recupera, y si no se recuperan 300 familias... no se recupera la sociedad española. Es un agujero negro, una deuda pendiente. Alguien tiene que hacer algo.

¿Qué relato cree que prevalecerá, el de las víctimas o el de los terroristas?

El único relato posible que hay que escribir es el que tiene que ver con la justicia, porque hay dos listas que no pueden dar lugar a equívoco: la de quienes han asesinado y la de quienes han sido asesinados. Esas dos listas son inamovibles y son las que deben perdurar en el tiempo y en la historia. Más allá de los relatos está la justicia, y eso es lo importante. ■

EXPOSICIÓN "GREGORIO ORDÓÑEZ. LA VIDA POSIBLE"

¿En qué consistirá la exposición sobre Gregorio Ordóñez que se va a inaugurar el 23 de enero en el Palacio de Miramar?

La exposición se divide en tres partes. La primera sala está dedicada al atentado, y en ella podrán verse los objetos que Gregorio llevaba aquel día en su maletín de trabajo, así como las cerca de 300 cartas que yo recibí tras su asesinato. Son cartas de muy diversa procedencia, escritas por toda clase de personas, desde expresidentes del Gobierno hasta otras viudas, e incluso hombres que luego serían víctimas de ETA. Esas cartas, que yo tenía guardadas sin leer en una caja, se van a exponer ahora por primera vez, junto con parte de los telegramas que conservo. La segunda sala es la más potente, ya que recoge toda la trayectoria pública de Gregorio, desde que fue elegido concejal por primera vez en 1983 hasta que fue asesinado en 1995, así como el contexto en el que se desarrolla esa actividad. La tercera y última sala recorre la biografía de Gregorio, que también es muy interesante: cómo nació en Venezuela porque sus padres habían emigrado allí a trabajar, cómo regresaron a España y él estudió Ciencias de la Información en la Universidad de Navarra, cómo empezó a trabajar de periodista y cómo pronto acabó dedicándose a la política.

¿Cuándo surgió el proyecto y quiénes lo han hecho posible?

Empezamos a trabajar en este proyecto en noviembre de 2018, con el objetivo de recordar a Gregorio. Tengo la gran fortuna de estar rodeada de gente muy profesional, como Enrique Bonet, que se encarga de la museografía, o María Jiménez, que me ayuda en el comisariado y las labores de documentación y archivo. Para el catálogo, estamos trabajando con Ediciones El Viso. Además, contamos con el apoyo de toda la Administración Pública: el Ayuntamiento de San Sebastián, con su alcalde a la cabeza, nos dijo que sí desde el primer momento, lo mismo que la Diputación General de Gipuzkoa y el Gobierno Vasco, a través del Instituto Gogora. Aparte de estas ayudas directas, tenemos subvenciones del Ministerio del Interior y la Fundación Víctimas del Terrorismo. También nos apoyan diversas empresas del sector privado. Tengo que agradecer, además, la ayuda de personas como Miren Albistur, Mikel Díez o Iñaki Arteta, director de los tres audiovisuales que forma parte de la exposición. Por último, aportan piezas de arte el Museo Artium de Vitoria, José Ibarrola, la familia Chillida, el Museo San Telmo de San Sebastián, el Centro de Atracción y Turismo, y el Departamento de Cultura del Ayuntamiento. ■